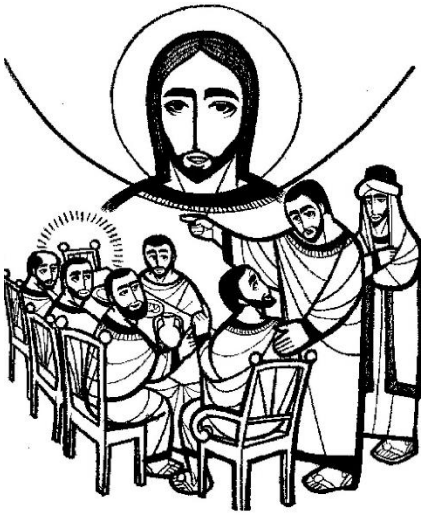

XXII Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo C)

31 de agosto de 2025

I. Notas exegéticas

Eclesiástico (Sir) 3,17-20.28-29

Humíllate y así alcanzarás el favor de Dios.

Este libro sapiencial y deuterocanónico, enfoca, en su primera parte (capítulos 1-32), la sabiduría del hombre obtenida en la fidelidad a la Ley y encuentra en esta sección inicial (Cap 3-16) un desarrollo temático, a manera de enseñanzas prácticas, del ejercicio de la humildad, tema muy propio de este libro y de esta sección inicial. La modestia o humildad atrae el amor de los demás y, también, la compasión y la misericordia de Dios.

Este trecho consta de tres partes. La inicial (vv.17-20) habla del humilde alabado por el hombre y Dios. La parte intermedia (vv. 21-29) las consecuencias de la obstinación y el orgullo (soberbia) como sentencias severas. La parte final y conclusiva (v. 30), el ejercicio del sabio es prudente. En la proclamación prescindimos de la parte intermedia solo dejando el verso final (v.29). El que es sabio desea una forma de ser capaz de discernir con exactitud y verdad para él mismo y los demás (texto de La Septuaginta: "un oído atento, eso es lo que el sabio desea" v.20). La proclamación resaltará la humildad como un acto del sabio prudente que tiene oído atento a la voluntad divina. En el enlace del leccionario de este domingo, el v. 18 se hace clave para el evangelio proclamado hoy como su paralelo (Cf. Lc 14,11). El esfuerzo por la humildad se retribuye proporcionalmente. Parece que todo este aparte nos recuerda cómo aborda el evangelio de Lucas la humildad con María (Cf. Lc 1,38.48.52).

Salmo Sal 68(67),4-5ac.6-7ab.10-11 (R./ cf.11b)

Tu bondad, Oh Dios, preparó una casa para los pobres.

La forma lírica utilizada para este salmo es de Himno prolongado que refiere al poder divino y su majestad en el pueblo que canta su victoria como sucedió en Éxodo (Ex 15, Jue 5, Hab 3). En el contraste de personajes (enemigos - justos) destaca la figura del último como fiel al Señor que es bendecido por la tierra que se le dio. Todo esto hace parte de la primera sección del himno y del salmo proclamado hoy. Dios dispersa a los enemigos y bendice a los justos (fieles). En sintonía con la liturgia de hoy los vv. 6,7ab -segunda estrofa- pone en los humildes (huérfanos, viudas, desvalidos, cautivos) su acción poderosa y signo de su auxilio para los pobres.

De la carta a los Hebreos 12,18-19. 22-24a

Ustedes se han acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo.

Esta es la última parte de la proclamación del capítulo doce que hicimos en los últimos tres domingos como segunda lectura. Dentro de su exhortación a perseverar en la fe, bajo la guía de Jesús (domingos precedentes), el énfasis de tal anuncio consiste en manifestar que el testimonio de fe está en Jesús. La Nueva Alianza en Cristo se hace en una aproximación no de signos tangibles y estremecedores como en la primera alianza que llevan al creyente a un santo temor (vv. 18-21), sino en la plenitud de un reino cargado de amor, luz, armonía y perdón en Jesús que es su mediador (vv. 22-24). La teofanía del Sinaí, marco de la Alianza, produjo, con su aparato sensible y pasajero (Ex 19,18; Dt 4,11) un espíritu de temor. Pero la Nueva Alianza, por mediación de Jesús, ha «acercado» al cristiano a la paz del cielo como ciudadano de la Jerusalén celeste. La comparación entre la constitución del antiguo pueblo de Dios realizado con manifestaciones estremecedoras y la del nuevo pueblo de los bautizados plenitud en la Iglesia, el nuevo testimonio, la ciudad del Dios vivo. Somos los primogénitos inscritos en el cielo por Dios supremo Juez en Cristo su mediador.

El monte Sión, en el que está edificada Jerusalén, era para los judíos la figura de la ciudad celestial. El camino cristiano consiste en acercarnos a Sion, el monte y ciudad del “Dios viviente”, la Jerusalén celestial, reunión festiva de ángeles, asamblea de primogénitos. Todos estos símbolos manifiestan la “Ecclesía”, la asamblea de los convocados, cuya liturgia se centra en acercarse a Jesús, el mediador de la nueva alianza. Y en esta situación de justicia apacible, el

amor ha sustituido al temor de la Antigua Alianza. Sin signos llamativos como entonces, sólo hay que ejercitarse en una fe callada y humilde, como enseñan hoy las otras lecturas.

Aclamación antes del Evangelio Mt 11,29ab

Tomen mi yugo sobre ustedes -dice el Señor-, y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón.

Esta frase síntesis del ministerio de Jesús como maestro la expone Mateo después que les había dado instrucciones a los Apóstoles sobre la labor misionera; en la sección narrativa donde aparece se convierte precisamente en el prototipo del maestro y del ideal que espera de su discípulo, de los que aceptan el mensaje del Reino de los cielos. "…aprendan de mí…". Los valores de mansedumbre y humildad destacan la perfecta docilidad y obediencia a la voluntad del Padre del cielo que es la que espera de todos los que se acogen a él siguiendo su propio ejemplo.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 14,1.7-14

El que se enaltece será humillado y el que humilla será enaltecido.

Mucha será la insistencia y recurrencia del escenario del banquete en varios de los pasajes de estos capítulos, iniciados por la afirmación escuchada el domingo anterior (Lc 13,29) "vendrán y se sentarán en la mesa del Reino de Dios". Una imagen referida al fin de los tiempos y a la salvación en la figura de un banquete.

El escenario aquí en la proclamación de este domingo es también un banquete y aunque el texto mismo nos diga que Jesús acude a una parábola casi se vuelve una observación crítica sobre el comportamiento de los comensales. En los banquetes judíos, los fariseos gustaban colocarse en los puestos de honor. Los rabinos tenían reglamentado el orden de la importancia de estos puestos.

El texto de Lucas nos proporciona la ubicación de la escena con el primer versículo del capítulo; la proclamación tiene una construcción de parábola-exhortación bien construida. En la primera parte, Jesús se dirige a los comensales a propósito del puesto que deben ocupar cuando son invitados (vv. 7-11). En la segunda, se dirige a quien invita para que haga una buena elección de los invitados (vv.12-14). No es un ejercicio de protocolo o modales, pero se convierte en pretexto para que Jesús hable de la modestia o humildad y, luego, hasta con la parábola siguiente (vv.15ss), de la salvación. Haciendo un ejercicio de interpretación a la escena narrada, en el Reino nadie ocupa los primeros lugares ni por derecho propio, ni por cortesía; si estamos

refiriéndonos a categorías de salvación, la invitación, aunque sea para todos y los puestos estén disponibles, se necesita de un ejercicio moderado y sincero para aspirar participar de la salvación, como de una disposición justa.

Lc 14,11, conclusión de la primera sección, hace un contraste con una parábola futura en la que Jesús hablará sobre la verdadera justicia que no considera la caridad (ver la parábola del Fariseo y el publicano Lc 18,9-14 que se proclamará en el Domingo 30). Por tanto, también debe existir un ejercicio de caridad y servicio para alcanzar la salvación. Así se unen estos dos pequeños trozos evangélicos. Los primeros, los que se buscan a sí mismos, se pierden; aquellos que se pierden en una entrega sin esperanzas terrestres, todo lo reciben.

II. Pistas homiléticas

- La virtud de la humildad implica reconocerse a uno mismo como criatura de Dios y vivir en consecuencia, buscando la gloria de Dios antes que la propia. No se trata de una devaluación de la persona, sino de una comprensión verdadera de la propia dignidad como hijo de Dios. Y el ejemplo testimonial es Jesús mismo: *"Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón"* Mt 11,29. El evangelio de hoy nos invita a cultivar la humildad. Esto se traduce en privar a nuestros intereses egoístas de su deseo y apetencia: "buscar los primeros lugares" es creer que hay algo que hace ser "superior" a los demás y buscar modos de que los demás "se den cuenta". El mundo de hoy pulula de soberbia, orgullo, autosuficiencia y ¿de dónde se aprende?... Todo ello trae inquietud, tensión, competencia, rivalidad. Nuestro camino es aprender de Cristo para vivirlo e irradiarlo en la caridad y el servicio.
- *"En su himno a la caridad (cf. 1 Co 13), san Pablo nos enseña que ésta es siempre algo más que una simple actividad: «Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve» (v. 3). Este himno debe ser la Carta Magna de todo el servicio eclesial; en él se resumen todas las reflexiones que he expuesto sobre el amor. La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona. Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente. Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia. Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: «Somos unos pobres siervos» (Lc 17,10). En efecto, reconoce que no actúa fundándose en una superioridad o mayor capacidad personal, sino porque el Señor le concede este don. A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus*

propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: «Nos apremia el amor de Cristo» (2 Co 5, 14) (Papa Benedicto XVI, Deus Caritas Est, 25 diciembre 2005. 34-35).

- *"Lo que has de aprender, ya lo estás viendo: es lo pequeño. Nosotros apetecemos las cumbres; pero para ser grandes debemos aprender lo pequeño. ¿Quieres atrapar la grandeza y majestad de Dios? Aprende antes la humildad de Dios. Dígnate ser humilde en bien tuyo, puesto que Dios se dignó ser humilde también por ti. Aduéñate de la humildad de Cristo, aprende a ser humilde, no seas orgulloso."* (San Agustín, Sermón 77,15) *"Considera cómo te levantó a ti tu Señor. Te levantó con humildad, hecho obediente hasta la muerte y humillándose a sí mismo. Siendo humilde tu emperador, ¿eres tú soberbio? ¿Es humilde la cabeza y soberbio el miembro? De ningún modo: quien ama la soberbia no quiere pertenecer al cuerpo que tiene cabeza tan humilde."* (San Agustín, Sermón 354,9)
- No hay mejor oportunidad para hablar de servicio y de caridad concreta con los hermanos en el gesto de la Jornada **Dona Nobis**.

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

"Hagan esto en memoria mía" representa el mandato que Jesús dio a sus apóstoles de celebrar el banquete de su Cuerpo y de su Sangre hechos sacramento, en la mesa común de los cristianos. Hoy, en cabeza del sacerdote que preside la Eucaristía, conmemoramos esta fiesta de comunión y revitalizamos nuestra vida espiritual por la Palabra y el Sacramento.

Hoy también celebramos la Jornada de oración por la evangelización *Dona Nobis* de la Conferencia Episcopal de Colombia, que apoyaremos por medio de la ofrenda que se recibe en la Misa. Celebremos, pues, con gozo, el sacramento de la fe.

Monición a las lecturas

Las lecturas bíblicas que escucharemos, como en cada domingo, han sido elegidas de la Sagrada Escritura y tienen un gran acento pastoral que ilumina la vida de los creyentes; hoy, de modo especial, nos llaman a vivir la virtud de la humildad. Escuchemos con fe.

Oración de Fieles

Presidente: dirijamos nuestras oraciones a Dios Padre que nos dio a su Hijo Jesucristo como mediador de la nueva alianza.

R/: Escúchanos, por amor a tu pueblo.

1. Por la Iglesia universal para que persevere en su tarea evangelizadora por la acción del Espíritu y el apoyo de todos los fieles.
2. Por los gobernantes, para que invoquen a Dios y reciban de Él la sabiduría necesaria para dirigir las naciones.
3. Por las acciones evangelizadoras que promueve la Conferencia Episcopal de Colombia, para que, con nuestro apoyo y su generoso empeño, favorezcan la misión en los territorios nacionales.
4. Por aquellos que sufren las consecuencias de la guerra, para que reciban la ayuda humanitaria necesaria y vean pronto superado todo acto de violencia.
5. Por quienes sufren en el alma y en el cuerpo para que por esta Eucaristía reciban la gracia sanadora que necesitan.
6. Por nosotros para que crezcamos en humildad, inspirándonos en Jesucristo que no hizo alarde de su categoría divina, sino que tomó nuestra humanidad para redimirla.

Presidente: Atiende, Padre de amor, las súplicas de tus hijos y no dejes de bendecirnos y de santificarnos mientras somos peregrinos en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C
31 de agosto

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

La humildad, una de las virtudes más apreciadas y cultivadas por Jesús en sus amigos, hace que las personas podamos juntarnos y reconocernos desde el corazón. Sucede lo contrario cuando aparentamos ser humildes, pero en realidad somos soberbios, vanidosos, arrogantes o altaneros, especialmente con nuestros padres, abuelos, hermanos, amigos y conocidos.

En la Biblia hallamos muchas referencias al amor y la predilección que Dios tiene por los humildes y sencillos y el llamado permanente que hace a todas las personas para que sean sinceramente humildes de corazón. Tal como lo expresa el Libro de la Sabiduría en la lectura de este domingo: *«Hazte pequeño y alcanzarás el favor de Dios»*.

2. Motivar:

La sencillez nos permitirá acercarnos más a todas las personas que nos rodean y compartir con ellas el mensaje del amor de Dios a través de nuestras actitudes.

Jesús compartió con varias personas yendo a sus casas y comiendo con ellas; cuando vio a quienes buscaban los primeros lugares, porque se sentían muy importantes, les enseñó que es mejor no ocuparlos ni aparentar, sino dar este reconocimiento a las personas humildes y la las que tienen mayor necesidad.

3. Retar:

Como sembradores de Esperanza estamos invitados a mirar nuestro interior para saber si somos verdaderamente humildes o no, si debemos mejorar nuestras actitudes con las demás personas, especialmente con la familia. El reto es perseverar en la humildad y no dejarnos seducir por aquellas cosas que nos la arrebatan.

Esta semana compartiré un alimento con alguna persona necesitada, cuidando de hacerlo con humildad y sencillez.

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

En la mesa de la Palabra y de la Eucaristía Jesús, nuestro Maestro, nos instruye sobre la humildad para que seamos auténticos misioneros de la Esperanza; asimismo, nos invita a compartir nuestra mesa con quienes tienen necesidades, sirviéndoles con alegría y reconociendo su dignidad y su valor como personas.

Vivamos juntos esta celebración orando como comunidad para que nuestros corazones sean sencillos y generosos.

Monición para las lecturas:

Este domingo la Palabra del Señor nos anima a vivir la virtud de la humildad, que es contraria a las realidades del mundo, donde se da más importancia a los primeros puestos, a los privilegios y al reconocimiento que a las personas en sí mismas.

Oración de fieles

Presidente: Oremos al Padre celestial con un corazón sincero, confiados en que Él escucha nuestras súplicas y atiende nuestras necesidades, digamos:

R./ Escúchanos, Señor.

1. Por la Iglesia en general para que a través de sus acciones acompañe los dolores de la humanidad de manera sencilla y cercana, oremos.
2. Por el papa León y sus enseñanzas para que bajo la guía del Espíritu Santo nos den herramientas para un servicio desinteresado que busque el bien común, oremos.
3. Por nuestra iglesia arquidiocesana, para que salga al encuentro de los más necesitados y muestre el rostro humilde y sencillo de Jesús, oremos.
4. Por todos los que estamos reunidos aquí para que el Señor nos regale un corazón humilde y a través de nuestras acciones podamos ser testigos de la esperanza que no defrauda, oremos.

Presidente: Padre bueno y lleno de misericordia, acoge estas súplicas que hoy te presentamos con fe. Ayúdanos a vivir con un corazón sencillo y disponible, y a ser en el mundo signos de tu esperanza. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.